

➤ “Carta de Carlos Manuel de Céspedes al señor Charles Summer Welles”

El 10 de agosto de 1871, Carlos Manuel de Céspedes redactó una carta al señor Charles Summer Welles, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, en la cual se evidencian cualidades significativas de esta gran figura de nuestra historia.

Entre los distintos objetivos que perseguía la carta están el de definir los verdaderos intereses y objetivos de la guerra por la independencia y libertad de la Isla. Céspedes, además, acusó a los EE.UU. por el gran apoyo que le brindó al ejército español, vendiéndole valiosas armas y municiones para la lucha contra la República de Cuba, dejando a esta última a un lado sin prestarle el más mínimo apoyo, a pesar de ser el Ejército Libertador el más necesitado, carente y desprovisto de armamento. El Padre de la Patria hizo alusión a que los E.U.A. haciendo uso de su enorme poderío nos impidió la salida de expediciones, es decir, nos limitó a solo buscar apoyo para la guerra en la propia Cuba, así como que presionó a las repúblicas americanas y les prohibió cualquier tipo de ayuda o gesto solidario a nuestra causa. Carlos Manuel de Céspedes, a pesar de redactar una carta con carácter independentista y patriótico, no ocultó su sentido de la honestidad y agradeció el solidario y desinteresado apoyo del pueblo norteamericano.

En fin, en el documento a Summer se repudia la actitud hostil del gobierno de los E.U. hacia nuestra patria pues a través de diferentes patrañas trataron de frenarnos y bloquearnos tanto económica como políticamente. Todos estos elementos que se manifiestan en la carta se caracterizaron por poseer una gran significación, pues de una manera u otra aceleraron el proceso de radicalización, pues puso fin a las ideas anexionistas en el campo insurrecto cubano.

Este documento culmina señalando:

*“ Nuestro lema es y será siempre **Independencia o Muerte**. Cuba no sólo tiene que ser libre, sino que no puede ya volver a ser esclava.”*

➤ “Discurso en conmemoración del 10 de octubre, año 1887”

Este discurso fue pronunciado en una época en que José Martí se encontraba en Nueva York sumido en los preparativos de la Guerra Necesaria, reuniendo dinero y hombres. Cuba se encontraba en el Reposo Turbulento y los cubanos sólo pensaban en continuar la guerra que habían dejado perdida en 1878. Martí pronuncia este discurso con el objetivo de recordar y colmar de gloria a todos aquellos hombres que ese mismo día pero en 1868 lo dejaron todo y se lanzaron al campo de batalla, sin pensar en nada y sin miedo a la muerte; también quiso hacer comprender a todos sobre la necesidad de acudir a la guerra y del verdadero objetivo que tenía la Guerra Necesaria que estaba preparando para que el más profundo sentimiento patriótico brotara de los corazones de los presentes y para que no dudaran más de la empresa que iban a realizar; hay un momento en que dice:

“¡Pues por eso estamos aquí: porque la prudencia puede refrenar pero el fuego no sabe morir porque el amor a nuestro país se nos fortalece con los desengaños, y es superior a todos ellos; porque el pensar de vernos ofendidos por los que no saben imitar nuestra virtud, es menos poderoso de los que morimos en el silencio fuera del suelo natal, para prolongar siquiera la vida recordándola; porque tal vez divisamos el peligro, y nos aparejamos a ser dignos de él!”.

En este manifiesto se pone de manifiesto la unidad y continuidad del proceso revolucionario porque Martí cuando habla sobre la Guerra Necesaria se basa en Guerra de los Diez Años, se refiere a esta última para luego introducir el tema de la preparación de la Guerra Necesaria para no convertirla en otro fracaso, demostrando así la interrelación de estos acontecimientos. Aquí Nuestro Apóstol nos transmite un profundo patriotismo, utilizando frases cargadas de amor profundo a la tierra natal, de dignidad y honradez. Concluye señalando lo siguiente:

“¡Nosotros sólo sabemos sacarnos de un solo vuelco el corazón del pecho inútil, y ponerlo a que lo aflija, a que lo muerda, a que lo desconozca la patria!”.

➤ “Discurso en conmemoración del 10 de octubre, año 1889”

Este discurso se pronunció el 10 de octubre de 1889 en Hardman Hall, Nueva York, y tenía como objetivos fundamentales los que a continuación se enumeran:

1. Expresar que la celebración del 10 de octubre no puede ser una fiesta amarga de conmemoración, sino un recuento y una promesa.
2. Destacar que la palabra no basta para expresar el trastorno que en su alma enamorada de la Patria dolorosa han causado las voces de los emigrados que prefieren la penuria del deber oscuro, a los aplausos vanos y a los falsos honores.
3. Plantea la necesidad de la guerra para lograr el bienestar del hombre y acabar con la desigualdad tremenda que existía en Cuba y para ello era indispensable y útil el máximo sacrificio como lo hicieron los héroes del 10 de octubre.
4. Alentar a los emigrados y fortalecer su espíritu de entrega a la causa liberadora haciéndoles conocer y recordar que la Patria es dicha y dolor de todos, y cielo para todos, y no feudo ni capellanía de nadie.
5. Definir que no puede haber goce pacífico para el pueblo con libertad incompleta para la Patria, por lo que había que preparar por todos y para el bien de todos la guerra definitiva e invencible para que todos: los de ayer, los convencidos de siempre y los que se vayan convenciendo, en fin, todos juntos, lucharan por un mejor porvenir y por la salvación de la Patria.

Consideramos que es de extraordinario valor patriótico, histórico, político, ideológico y humano este discurso del 10 de octubre de 1889, pues ya en él se sintetiza y consolida con precisión la tradición de lucha de nuestro pueblo, cuando el Héroe Nacional concreta la necesidad de la guerra, del sacrificio sin límites de los cubanos para luchar con todo, con unidad, para el bienestar de todos los hijos de la Patria que sufren, pues la Patria es dicha de todos y debe ser dolor de todos.

Martí con plétórica emotividad y agudeza política, nos ofrece en este documento cómo debía prepararse la Guerra Necesaria: con unidad y vigilancia, en silencio, organizadamente y contando con el apoyo de todos los hombres, independientemente de su nivel social, pero que tenga en sí un alto sentido del deber y un gran espíritu de sacrificio.

El amor a Cuba, la solidaridad hacia los hombres pobres, humildes y esclavos, la entrega sin freno a la noble y justa causa por la independencia, consolida esa entereza digna de nuestros héroes y próceres que como Martí lo dieron todo para contribuir a la defensa de esta aguerrida nación.

El estudio profundo de este material discursivo nos compromete a continuar y a honrar a estos héroes, sirviendo hoy, mañana y siempre a la Patria, sólo por el placer desinteresado de serle útil y con la comprensión exacta de que todo debe sacrificarlo a su país un patriota sincero, para hacer que vivan en ella más felices los hombres.

➤ “Vindicación de Cuba”

Bajo este título se publicó en el periódico “The Evening Post”, de Nueva York, una carta escrita por José Martí en la que se refiere “a la ofensiva crítica de los cubanos publicada en *The Manufacturer de Filadelfia*”. El artículo que reprodujo el periódico “The Manufacturer”, “¿Queremos a Cuba?” discutía el caso de la anexión de la Isla a los Estados Unidos y negaba su conveniencia dada la inferioridad del pueblo cubano respecto al que componía los E.U.A.

Nuestro Apóstol defiende con tenacidad al pueblo cubano, a su pueblo, el cual fue injustamente injuriado, calumniado y humillado, demostrando al hacerlo gran sagacidad y perspicacia. Para comprender la indignación de nuestro Héroe Nacional hay que leer el documento, porque ¿qué cubano, realmente cubano, no se sentiría lastimado en su orgullo propio, humillado, indignado, ante esta sarta de infamias y calumnias?. Martí tuvo la oportunidad de desmentir y demostrar lo contrario.

*“...¿se nos ha de llamar, como *The Manufacturer* nos llama, un pueblo “afeminado”? Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra con el producto de su reloj y de sus dijes, (...), dormir en el fango, comer raíces, pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir (...) de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta; (...). estos cubanos “afeminados” tuvieron una vez valor bastante para llevar al brazo una semana cara a cara de un gobierno despótico, el luto de Lincoln.”*

*“Los cubanos, dice *The Manufacturer*, tienen “aversión a todo esfuerzo”, “no se saben valer”, “son perezosos”. Estos “perezosos” que “no se saben valer”, llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, (...). Y las mujeres de estos “perezosos”, “que no se saben valer”, de estos enemigos de “todo esfuerzo”, llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: (...): la “señora” se puso a trabajar; la dueña de esclavos se convirtió en esclava; se sentó detrás de un mostrador; cantó en las iglesias; ribeteó ojales por cientos; cosió a jornal; rizó plumas de sombrerería; dio su corazón al deber; marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡éste es el pueblo “deficiente de moral”!”*

No deja de mostrar Martí su posición antianexionista y antiimperialista, considera el anexionismo como una corriente anticubana que atenta contra la independencia de Cuba, y en el imperialismo ve también a un enemigo de nuestra independencia, pues había ganado experiencia con las enseñanzas de la Guerra de los Diez Años, en las que el gobierno de los Estados Unidos adoptó una posición “neutral”, que en todo momento, benefició a España en su lucha contra los patriotas cubanos; además, vivía allí hacía algunos años y ya conocía sus verdaderas aspiraciones sobre Cuba.

El Maestro plantea la disposición de lucha del pueblo cubano, que aún, en aquel entonces, seguía viva, demostrando la continuidad del proceso revolucionario cubano, que en aquellos años de “Reposo Turbulento” no había cesado:

“La lucha no ha cesado. (...). Sólo con la vida cesará entre nosotros la batalla por la libertad.”

Martí en todo el documento demuestra su sentido de pertenencia a esta tierra, de nacionalidad, de cubanía, de amor y respeto a las tradiciones de este pueblo.

➤ “Discurso en conmemoración del 10 de octubre, año 1890”

OBJETIVOS FUNDAMENTALES DEL DISCURSO:

1. Plantea que el deber de todo cubano es ponerse de pie y decir presente ante el llamado de la Patria y en honor a los héroes caídos el 10 de octubre.
2. Definir como el hombre verdadero no mira de que lado se vive mejor, sino de que lado está el deber, pues el porvenir, sin una sola excepción, está al lado del deber.
3. Alertar a los emigrados cubanos que unir y preparar es el deber continuo de la política en todas partes porque los que aman a su patria y quieren ahorrarle males tienen que preparar a su país para la guerra que debe ser corta, justa y de beneficios duraderos.
4. Valorar el ejemplo de los héroes que lo sacrifican todo por la independencia próspera de la nación oprimida.
5. Levantar el ánimo para que los que viven lejos de la Patria se unan, para fundar con la ayuda de todos los amigos de la libertad, una América libre y una Patria buena y grande.

IMPORTANCIA DEL DOCUMENTO:

En el año 1890 se habían dado pasos sólidos en los preparativos de la Revolución, de la Guerra Necesaria. Martí a la altura de ese momento histórico pronuncia este discurso, que sin lugar a dudas, es el más maduro, rico bello y apasionado de todos los dichos en las sucesivas conmemoraciones del gran aniversario patrio. Nuestro Héroe Nacional vibra en cuerpo y alma de impaciencia, por el deseo supremo de marchar a cumplir con el deber patrio.

Su maravillosa oratoria alcanza en este material matices insospechados, llenos de la honestidad que caracteriza la vida y obra del Apóstol, evidenciando con certeza que las palabras sobran, cuando no llevan en sí y detrás, un corazón limpio y entero.

El homenaje justo y sincero a los hombres caídos y el afán denodado de Martí por lograr la unión de todos los cubanos exiliados, hacen de sus palabras, estimulantes y elocuentes, un canto animoso para que por sobre los celos se oiga la palabra creadora, la palabra “hermanos” y marchen todos los cubanos fieles esparcidos al viento del mundo por el digno camino de la libertad, la igualdad y el amor con la razón como nuestro escudo y con la lanza recogida de nuestros muertos.

➤ “Discurso en conmemoración del 10 de octubre, año 1891”

OBJETIVOS DEL DISCURSO:

1. Resaltar la fecha del 10 de octubre como una victoria, pues cada año que pasa, el alma cubana crece con el espíritu.
2. Destacar que en el exilio los desterrados no son desterrados, sino fundadores que han estudiado las causas reales y complejas de la derrota de la Revolución, ajustando la acción, uniendo fuerzas, disciplinando a los hijos de la Patria para con prudencia y valor levantar del país el dolor y unidos al fin, con el alma igual, rescatar juiciosamente lo que se ha fundado y mostrar que el patriotismo cubano sacó de la derrota la experiencia necesaria para no caer otra vez en ella.
3. Clamar nuevamente este día honroso por los que pelearon por la patria, por la unidad de todos los cubanos, los del exilio, y los que ayudan desde la propia patria, para preparar la guerra inevitable y necesaria, para defender lo justo, la verdad, con un supremo espíritu de sacrificio y entrega a la defensa unánime de la Patria oprimida.

IMPORTANCIA DEL DISCURSO MARTIANO:

Este profundo y conmovedor discurso alienta a los cubanos que vivieron en las tristes circunstancias del exilio, los exhorta a unirse cada vez más, a organizarse para junto a sus hermanos que viven en la Patria oprimida poder lograr el triunfo definitivo, de la razón, de la verdad y de la justicia.

Sin lugar a dudas, está presente en el texto martiano un manual de ejemplaridad patriótica, que evidencia hasta qué punto sufrieron los cubanos de esa generación para crear una nación para el bien de todos y con qué entereza, coraje, sacrificio y sentido del deber, renunciaron a su vida íntima, personal y pusieron cuerpo y alma en función de la lucha sin descanso y sin tregua por la libertad de su pueblo.

Hay en todo el texto un canto de optimismo y esperanza, de fe en la victoria, para hacer crecer, en todos los exiliados y los patriotas de la Isla, el espíritu de entrega y abnegación que se necesitaba para lograr el triunfo.

Un extraordinario sentido de la honestidad aporta este discurso a la educación social y política de esta generación, pues sin ambages Martí refiere que existieron errores en la Guerra del '68, como la falta de unidad entre las tropas, pero si se analizan a tiempo esos errores se pueden fortalecer más el proceso de lucha por la independencia.

Este discurso, hoy más que nunca, tiene una extraordinaria vigencia porque las doctrinas del Maestro consolidan nuestros principios, nos enseñan a tener un alto sentido del deber y un amor sin límites hacia nuestra nación para contribuir día a día a la defensa certera de la libertad y la democracia.

Lo hermoso del verbo martiano se mezcla en este documento con el ejemplo del patriota ejemplar, del defensor de ideas justas que levantó su brillante voz como hijo digno de este heroico pueblo para glorificar a los héroes caídos el 10 de octubre.

Cada línea de este discurso se nos va adentrando en el alma de nosotros los cubanos que también amamos la tradición heroica de este valeroso país, que ni se deja comprar, ni se vende y que entiende que servir a la Patria es un placer desinteresado de serle útil, un deber santo.

Esta vez en la convocatoria que circula en la velada conmemorativa al 10 de octubre de 1891 Martí afirmó:

“Cada año que pasa el 10 de octubre crece, el alma cubana crece, aquí no somos desterrados sino fundadores.”

La inminencia de la acción animó el tono, su discurso en esa ocasión y en nuestra época, fortifica la Revolución, que gracias también al sacrificio del Apóstol, se constituyó inspirada en su doctrina:

“CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS”

➤ “Carta de Martí a Manuel Mercado”

La carta a Manuel Mercado se redactó el 18 de mayo de 1895, en un campamento en Dos Ríos, llamado así porque es el lugar donde se une el río Contramaestre con el Cauto. Esta fue la última carta que escribió el Apóstol José Martí, la cual no concluyó.

Esta epístola de Martí se confeccionó en el pleno del proceso revolucionario iniciado por Juan Gualberto Gómez el 24 de febrero de 1895, producto de la agudización de las contradicciones y el estado crítico de la colonia, que por aquella época tenía dos metrópolis: Estados Unidos, que representaba el yugo, el poder económico, y España, el control político. La Guerra del '95 tenía objetivos más radicales, que se expresaban en las aspiraciones de crear una república democrática para todos y en un profundo sentimiento latinoamericanista y antiimperialista; además, el ejército estaba compuesto por las masas populares. Bajo este contexto histórico, el 18 de mayo, en la carta al señor Mercado, Martí, logró recoger con emoción difícilmente sofrenada, lo más puro y perdurable de su pensamiento revolucionario:

“...ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber - puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo- de impedir a tiempo que se extiendan por las Antillas de los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso...”

Martí le deja ver a su colega Manuel Mercado, la situación de Cuba y su firme posición de independizar no sólo a la colonia, sino también a toda América Latina. A través de este documento se resalta el carácter antiimperialista del Apóstol, que prefiere seguir luchando hasta agotar todas las fuerzas posibles antes de entregar la Isla a España o anexarla a los Estados Unidos. Esta es una de las cualidades que hacen a Martí un hombre genial cien por ciento continuador del proceso revolucionario cubano, el Maestro es capaz de analizar errores pasados y enmendarlos para que la guerra alcance un matiz cuspide en cuanto a unidad y respeto entre dirigentes; para inculcar así valores morales con el fin de consolidar la defensa de la nación.

“La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor...”

Esta cita demuestra su conocimiento de elementos históricos que dieron fracaso a otros alzamientos. Martí en su carta es un paradigma de identidad nacional, y lo refleja con el valor de dar su vida por su Patria, este para él era el origen y el ejemplo más puro del patriotismo y así lo demostró siempre y trató de inculcarlo.

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo se pretende estudiar una serie de documentos históricos escritos por figuras relevantes y líderes sin igual de nuestras luchas de liberación. En este aspecto abordaremos los objetivos fundamentales de cada uno, estos a su vez nos demostrarán cómo se materializa en ellos la continuidad histórica del proceso revolucionario cubano, cómo se destaca el factor Unidad y los valores políticos y morales tales como: la honestidad, la solidaridad, la laboriosidad, el patriotismo, el independentismo, la sencillez, la defensa de la nación y la nacionalidad e identidad nacional.

Los documentos son:

1. Carta de Carlos Manuel de Céspedes a Charles Summer Welles del 10 de agosto de 1871.
2. Discursos martianos alegóricos al 10 de octubre de 1868 pronunciados en 1887, 1889, 1890 y 1891.
3. “Vindicación de Cuba” de José Martí.
4. Carta de José Martí a Manuel Mercado fechada el 18 de mayo de 1895
5. Carta del General Calixto García Íñiguez al General Shafter fechada el 17 de julio de 1898.

CONCLUSIONES

Al finalizar el estudio y análisis de los documentos históricos referidos en este trabajo, se ha arribado a la conclusión de que todos tienen un extraordinario valor histórico, político, ideológico y patriótico, y de un profundo carácter independentista, antiimperialista y antianexionista que nos enseñan a comprender y a valorar el gran legado que nos dejaron a todos los cubanos Carlos Manuel de Céspedes, José Martí y Calixto García.

Ya el Apóstol señaló en una ocasión:

*“No hay en mí una duda, un
solo instante de vacilación.
Amo a mi tierra intensamente.
Si fuera dueño de mi fortuna,
Lo intentaría todo por su beneficio:
Lo intentaría todo.”*

➤ “Carta de Calixto García al general Shafter del 17 de julio de 1898”

OBJETIVOS:

Este documento fue redactado con el objetivo de demostrar al ejército norteamericano y a su gobierno: que los cubanos estaban en total desacuerdo con la actitud yanqui; que no estábamos dispuestos a dejar que se nos escurrieran de las manos 30 años de esfuerzos y sacrificios, luchando incansablemente contra la soberanía española, solamente porque nos vinieron a “apoyar” con armas, municiones y soldados y cuando la guerra estaba prácticamente ganada; además que el pueblo cubano no se caracterizaba por ser cobarde, y no nos íbamos a dejar arrebatar nuestra independencia y nuestra lucha valía tanto o más como la de sus antepasados.

MOMENTO Y COYUNTURA HISTÓRICA EN QUE FUE ESCRITO:

Estos eran momentos en los que el pueblo cubano estaba ya obstinado de la guerra, y más que de la guerra de la miseria, el hambre y la pobreza por lo que todos estaban pasando, desde hacía ya 4 siglos con el descubrimiento de Cristóbal Colón. Esta situación, del periodo enmarcado entre 1895 y 1898 que fue cuando se redactó este documento, era ya insostenible por lo que ya se le tenía que dar fin al conflicto Cuba-España, con la indiscutible admisión de la independencia de Cuba.

IMPORTANCIA:

En este documento Calixto García expone su inconformidad y su total desacuerdo, pues prefiere retirarse del ejército y plantear su formal renuncia antes de dejarse abochornar de tal manera por los americanos, después de que tantos cubanos arrojaron su vida en los campos de batalla, por lograr la independencia de Cuba, el hecho de que a los cubanos se les impidiera entrar en Santiago de Cuba constituye una ofensa sin par, a lo que la digna respuesta de Calixto García al enterarse de la rendición de Santiago de Cuba conlleva a que el jefe del Ejército Libertador tomara la postura correcta del cubano que ama mucho a su patria, lucha por su independencia y está dispuesto a hacerla respetar como sea.

Ante esta actitud tomada por el Ejército Antiimperialista, solo se podía esperar de Calixto García y sus tropas una respuesta tan digna y heroica como la que recibieron nuestros vecinos de nuestros compatriotas, estas palabras le dan al documento un carácter patriótico, independentista y revolucionario, donde se materializan una vez más, la entereza, los principios, los valores morales y la dignidad del Ejército Libertador alzándose con gallardía ante tanta prepotencia norteamericana. Y donde principalmente la dignidad de los cubanos se irguió y dio al representante del naciente imperialismo norteamericano un bofetón sin manos que es la carta de Calixto García al General Shafter.

ANEXOS

Las páginas originales de este documento aún no han sido ganadas para el patrimonio nacional cubano: en la actualidad se desconoce dónde pudiera encontrarse y en qué estado pudiera conservarse todavía.

José Ximénez de Sandoval, quien comandaba las tropas españolas que dieron muerte a Martí, se apoderó de las pertenencias que llevaba consigo el Apóstol al caer en combate, y seguramente la carta de referencia era uno de los documentos que le fueron encontrados, aunque no se conoce que el militar español haya hecho mención explícita a la misma en alguna oportunidad. En 1912, Ximénez de Sandoval donó al Museo Nacional de La Habana parte de estas pertenencias, y en la documentación que el hecho motivó no consta el paradero de este material.

Enrique Ubieta, quien había estado en las filas del ejército español y era amigo de Ximénez de Sandoval desde su infancia y juventud, publicó y comentó por primera vez el texto martiano en la revista habanera *El Fígaro*, en 1909 (año V, No. 8, p 92). Posteriormente , en sus *Efemérides de la Revolución Cubana* (mes mayo, t. IV, Librería e Imprenta La Moderna Poesía, 1920), incluyó una copia facsimilar del documento y declaró poseerlo en su archivo, entre un voluminoso "legajo de documentos autógrafos, escritos, periódicos y notas".

Gonzalo de Quesada y Aróstegui, el discípulo de Martí, incorporó íntegramente el texto en el tomo 15 de las obras completas del Maestro (Martí, La Habana, 1900-1933, 16 tomos), volumen en cuya preparación se hallaba cuando murió repentinamente en Berlín, en 1915, y que fue publicado definitivamente bajo el cuidado de Gonzalo Aróstegui, en 1919. Esa fue la única carta a Mercado incluida en la selección. El Centro de Estudios Martianos posee una copia fotostática del facsímil publicado por Ubieta.

Trabajo Investigativo sobre documentos de la Historia de Cuba

Integrantes:

Javier Guillot

José Antonio Sánchez

Gilberto Padilla

Alejandro Collado

Ignacio Pérez

Lupe Durán

Leili Chong